



El mundo sin libros. Ensayos de cultura popular

RUIZ FERNÁNDEZ, María Jesús

Pamplona: Lamiñarra, 2018, 256 pp.

ISBN: 978-84-09-01473-6

Cualquiera que leyera solo el título podría pensar que este libro versa sobre alguna distopía al estilo de la que retrata Orwell en 1984. O sobre una premonición sustentada en la observación del atontamiento al que los *mass media* nos están conduciendo. Pero el subtítulo resuelve todas las dudas: *Ensayos de cultura popular*, materia ante la que la autora confiesa sentirse deslumbrada desde que hace más de treinta años oyó cantar a su madre «un frondoso repertorio de romances tradicionales aprendidos de su abuela» y que ella se ha encargado de estudiar con rigor científico y pasión de coleccionista.

Con un lenguaje llano –aunque no por ello menos evocador–, un profundo conocimiento de la materia y un estilo directo e incisivo que impactan por la franqueza y la autenticidad de sus reflexiones, esta recopilación de ciento cuatro ensayos publicados en la revista *CaoCultura* aborda un amplio repertorio de temas relacionados con el patrimonio inmaterial, la etnografía, la antropología, la filosofía, la historia y el folklore y pone en valor el vehículo a través del cual se han ido transmitiendo a lo largo de los siglos: la oralidad, el medio del que nos valíamos antes de que todo estuviera en los libros; antes de que «la imprenta escindiera inevitablemente la sociedad entre quienes sabían y podían leer y quienes ni sabían ni podían leer».

Esta obra, producto de una observación rigurosa y admirativa de la cultura popular, se divide en cuatro partes: «El anillo en el agua», donde se hace un repaso a multitud de tradiciones populares, rituales del mundo hispánico y prácticas sociales –entre otras: las fiestas de la primavera, las cruces de mayo, el carnaval o la noche de San Juan, que evocan la vitalidad, la sensualidad y el florecimiento de la vida que se ha celebrado desde tiempos ancestrales en nuestra cultura– y reflexiona sobre el mantenimiento de ciertas mentalidades que perpetúan la desigualdad y el machismo en nuestra sociedad –imprescindible leer «Los oficios de la Virgen», «Ejércitos tradicionales», «La esposa muerta y frita» o «Santas y salvajes».

«Días geniales» es un repertorio de esos cantos y cuentos infantiles que nos acompañaban en ese tiempo en el que no temíamos tirar el anillo al agua y zambullirnos para recuperarlo una y otra vez. Ante nuestra retina, desfilan mitos recreados en la literatura, la música y el arte a través de los cuales la autora va incursionando en la tradición, que es «una línea celeste infinita que arranca de no se sabe qué momento del pasado y termina más allá del final del arcoíris...». Nos reencontramos con el Ratón Pérez, los cuatro angelitos que custodiaban nuestra cama, con Alicia en el país de las maravillas, que «ha dimitido en un mundo de niños domesticados»; con Caperucita... (no dejen de leer «¿Por qué la llaman Caperucita cuando quieren decir sexo»).

La tercera parte, «Mi querida España» –tal vez, la que más poso me ha dejado–, recoge trozos de esa historia reciente que muchos aún llevamos prendida en el dobladillo de

la memoria: Cecilia, la niña «bien» que como Lorca o Machado «había comprendido desde su educación privilegiada que la decencia no podía estar en otro sitio que en la palabra, la denuncia y la solidaridad»; Giner de los Ríos, las Misiones Pedagógicas, el teatro de la Barraca y tantos otros que durante la Segunda República quisieron arrancar a esta sufrida España de las garras del analfabetismo y la desigualdad y cuyo empeño frustró el golpe del treinta y seis que «junto a los cadáveres, enterró en las cunetas las canciones, el teatro, las pinturas y los libros...»; Josefina Iturrán, la niña de la guerra que nunca volvió, aunque sí lo hizo la maleta llena de libros que la acompañó en su viaje a la URSS en 1937. Y como contrapeso, esa España de charanga y pandereta que tan bien retrató Berlanga y que en nuestra sufrida Andalucía aún seguimos encarnando «porque nadie se ha molestado en explicar a los andaluces que no están obligados a ser lo que en los folletos turísticos se dice de ellos».

Por último, en los veintitrés ensayos que componen «La vida de los otros», la autora reflexiona sobre nuestra realidad más inmediata echando mano de películas memorables, canciones y escenas de la vida cotidiana. Y así, nos habla sobre los niños perdidos, no los que Doris Lessing retrató en el *Quinto hijo*, sino esos que campan a sus anchas por el mundo como amos indiscutidos e indiscutibles; sobre las mujeres que eligen mal –¿debió haberse ido Ilsa, la inolvidable protagonista de Casablanca, con el mayor Strasser, interpretado por Conrad Veidt, el único que, en realidad, representó su papel para vengarse de los nazis?–; sobre la peligrosa y espuria relación entre turismo y patrimonio que está banalizando la cultura en aras de lo comercial; sobre la secular separación entre la justicia hecha a medida de los señoritos y la justicia a secas que ya hizo rodar ríos de tinta a finales del siglo XIX con el caso de Higinia, la última mujer ejecutada a garrote vil, y sobre el morboso placer que experimentamos entrometiéndonos en la vida de los demás –«La vida de los otros»–, especialmente si estos son famosos.

Un libro, en fin, necesario, deslumbrante, profundo e irreverente donde se cuestionan muchos mitos y en el que se pone en valor la memoria y la cultura oral «pues nada hay más diferenciador y singularmente humano que la memoria recreada». Recréense pues en este libro que les ayudará a entender un poco mejor lo que somos a través del conocimiento de lo que fueron los que nos «fueron». Porque «estamos hechos de agua y memoria» y, tal vez, de nostalgias de paraísos imposibles, esos que tan poéticamente retrata la autora en «Fidelidades».

Como dijeron de Lola Flores, María Jesús Ruiz no canta, no baila, no se la pierdan.

Alicia Domínguez